



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 10885

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 d.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MARTES 6 DE ABRIL DE 1897

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Casamartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

PAPEL DEL ESTADO

Operaciones al contado y á plaza en toda clase de valores cotizables en Bo'sa.

COMISIONES REDUCIDAS
CAMILO PEREZ LURBE
12, CASTELLIN, 12.

AUN HAY PATRIA VEREMUNDO

Si, la hay. Un poco adormecido estaba el sentimiento nacional por virtud de los anestésicos que constantemente, y como si obedeciera á un insustituible sistema práctico y gubernamental, le suministran los gobiernos en cuanto hay síntomas de fiebre patriótica....

Porque es bien doloroso el fenómeno. En otros países tienen los gobiernos que excitar el entusiasmo de la opinión pública, cuando despierte un sentimiento patriótico y aquí unos y otros gobernantes, sin excepción ninguna, tienden á reprimir toda manifestación de satisfacción y de alegría. Parece que molesta á nuestros gobiernos que España pueda alegrarse de vez en cuando. Tal vez aquellos tomen la alegría como actos de oposición, pues, por lo visto, la misión de los gobiernos que padecemos hace no pocos años es la de tenernos permanentemente tristes....

No; no quiere el gobierno que se grite por las calles ¡viva España! aunque los vivas se den con ocasión de la gran victoria que nuestro Ejército y nuestra armada alcanzaron en Filipinas. Le molesta quizá que esos gritos se den sin que se les acompañe de un viva á Cánovas, omnipotente, todopoderoso en la tierra.... Y si los estudiantes dejan de ir á clase para recorrer las calles en manifestación aunque benévola pacífica, el gobierno prepara en las prevencio-

nes numerosos retenes de guardia de orden público. Los hombres graves del gobierno no creen que esas manifestaciones son cosas de muchachos. Es verdad; pero verdad es que ninguno de los soldados que pelean en Cuba y Filipinas llegan á los veinticinco años. También son unos muchachos, pero con su arrojo juvenil y entusiasta dan á la patria más días de gloria que muchos generales de los que hemos convenido en llamar prestigiosos. Ategrémonos. Y sepa Veremundo que aun hay patria.

CALIXTO BALLESTEROS.

TIJERETAZOS

Como les salió bien á los americanos el asunto de Sanguily, ahora han vuelto á la carga.

Y han presentado al Senado de Washington una proposición encaminada á que el ministro de Estado de la República pida al gobierno español el perdón de Rius Rivera.

¡Quién hubiera estado en un rincón de la Cámara cuando la petición se hizo!

Sonaría allí aquello de la «heróica é hidalga España, generosa y digna», etc., etc., etc. y no se morirían de vergüenza los que la vilipendiaban hace seis meses.

También tendrá que leer la comunicación que pondrá Sherman al gobierno de Madrid pidiendo el indulto.

¡Cuidado que ha hablado mal de España ese hombre!

Y ahora le echará cuatro florecos y se quedará tan fresco... como un yankee.

Sin perjuicio de volver á las andadas, cuando salte y venga la inmediata futura insurrección.

Aparte de todo, la labor de los senadores americanos es muy simpática. Ven un hombre en peligro de muerte y procuran salvarlo.

Pero ¿qué más da que el hombre se llame Rius Rivera ó que se llamen Pérez, González ó Martínez?

¡Y hay tantos Pérez y Martínez que fueron despedazados en Cuba con dinamita americana!

Y lo sensible es que cada uno de esos Pérez que no han arrancado un grito de piedad á los yankees valía más que Rius Rivera.

Se ha amotinado el pueblo de Alora. Claro, había consumos de por medio y caciquismo además, y ¿quién había de pagar los vidrios rotos? Las casillas.

Dice un periódico que el señor ministro de Hacienda anda muy ocupado estos días con los cálculos financieros.

¿Cuándo no es martes?

¡Si esa es la ocupación favorita del Sr. Navarro Reverter!

Desde que le echó el Sr. Cánovas la mano para encaramarlo en la poltrona, no ha hecho otra cosa que dividir... á los contribuyentes y aunar sus apellidos.

En Armenia, los turcos han hecho una degollina de cristianos, matando ochenta y nueve y causando heridas á treinta y seis.

En tanto, las grandes potencias gozan de perfecta salud y están á partir un piñón con el sultán.

La comunidad de ideas y de sentimientos religiosos...

¡Música! ¡Música!

EL ARPA ROTA

Con un arpa canoines entonando un pobre mendigaba recorriendo las calles sin que nadie limosna le arrojara.

Todo ser escuchaba indiferente los bordes del arpa cuyas notas lamaban armoniosas á las puertas del alma

Cada día más triste y demacrado el músico se hallaba sin gozar un socorro solamente de la gente sensata.

Y una noche en la calle se encontraron que el pobre agonizaba

tendido sobre el suelo, desmayado y destrozada el arpa.

Juan Huelgas Casanova.

EL GENERAL POLAVIEJA

Frecuente es ver comparados nuestros generales con los extranjeros, y los que tal comparación hacen, inspirándose en ese menosprecio de lo español que tantas veces hemos censurado, suelen presentar á los de fuera como notabilidades indiscutibles, y á los de casa como medianía ó algo menos.

Los que así proceden ignoran que la mayoría de los generales europeos, salvo alguno que pueda quedar de la guerra de 1870 en Francia y Alemania, ó de la de 1878 en Rusia y Turquía, podrán haberse cargado de ciencia en los libros, ejercitándose en los campos de maniobras, pero á casi todos les falta algo que sólo en la práctica de la guerra real y efectiva puede adquirirse.

Y eso precisamente lo poseen nuestros generales: ciencia adquirida, práctica de la guerra; la teoría y la realidad juntas en las debidas proporciones.

Ejemplo vivo es el general Polavieja. Como los del Imperio napoleónico, principia su carrera vistiendo voluntariamente el honroso capote del soldado. Mejor dicho, de poncho, aquel poncho color de café que se inmortalizó en los Castillejos, Monte Negrón, Tetuán y Wad-Rasd. Los galones de sargento segundo lucían en la manga de Polavieja á los veinte años cuando fue á la guerra de África. Batallándose bravamente en varias acciones ganó por fin los de sargento primero y la cruz de María Luisa, y mereció á un balazo en Wasllas, el grado (no el empleo) de alférez. ¡Penosa cuesta por la cual su valor y su mérito le hacían subir paso á paso. ¡Entonces, cuando á algunos niños se les hacía alféreces de gracia por méritos discutibles de sus primogénitos!

Para ser alférez efectivo tuvo que ir á Cuba y de allí á Santo Domingo, donde ganó el grado de teniente. Vuelve á la Península, torna más adelante á marchar á la gran Antilla, y en la guerra, á cuyos comienzos no era más que te-

niente vivo y efectivo, va remontando escalón tras escalón en innumerable serie de combates hasta alcanzar el grado de teniente coronel. Otro balazo recibido en brillante hecho de armas fue lo que le costó obtener el empleo de capitán.

La campaña carlista ofrécale ocasión de ganar nuevos laureles y algún empleo, ganándose el de coronel en Monte Muro.

Para relatar el número de combates á que asistió basta ir enumerando los que libró el ejército del Norte en 1874 y 1875. La toma de Peñacerrada destaca-se entre ellos.

Por fin, al terminarse la campaña, en los altos de Urquiolola, allí donde las aguas del monasterio famoso vierten unas hacia el Mediterráneo, y hacia el Atlántico otras, nuevos actos de valor y de pericia del ya coronel Polavieja valieron á éste el entorchado de brigadier.

Nuevo campo se le ofrecía ya entonces para demostrar sus talentos y la vasta ilustración que en los breves descansos de la guerra fue adquiriendo. Vuelve á Cuba, y en Sancti Spiritus acaba con la fuerte partida de Pancho Jiménez; persigue á Maceo; rinde á Lumbano Sánchez con 41 jefes y 500 insurrectos más, y así el entorchado de sus bocamangas cambia de color y pasa á ser el de oro, insignia de los mariscales de campo.

Gobernador de Puerto Principe, acaba el bandolerismo; reorganiza las tropas; concluye el ferrocarril de la trocha del Júcaro á Morón; restablece comunicaciones; crea los servicios que al ejército faltaban, y deja el cargo para pasar á Santiago de Cuba con fama de gobernante recto y prestigioso.

La guerra chiquita estalla, y son tan públicos los méritos que en ella contrae, que resulta ocioso repetirlos. Basta decir que desde entonces se destacó su figura entre las de los demás generales que tomaron parte en ella.

Recompensa de tan grandes y notorios servicios fue el ascenso á teniente general ganado á pulso, como suele decirse, ó mejor aún con la punta de la espada, antes de los cuarenta años de edad.

Los cargos que ya en esa categoría desempeñó, entre los que se halla el de gobernador general de Cuba, diéronle

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 216

CARLOS II EL RECHIZADO

217

CARLOS II EL RECHIZADO

220

por sus amigos, no se pudieron conocer las tendencias del nuevo confesor ni las ideas que regulaban su conducta política.

Sobrevinieron los acontecimientos de la vuelta de doña Mariana de Austria, de la amnistia á todos los deserrados y del casamiento del rey. La corte había perdido una cabeza organizada, y el Estado el último genio vigoroso que influía en los destinos de la casa de Austria.

Con la muerte de D. Juan, el gobierno había quedado sin guía, la nave no tenía un piloto que la condujera, y esta, dando tumbos en el inmenso é involucredo mar de los negocios públicos, se acercaba á la orizada roca donde iba á estrellarse irremisiblemente.

Carlos II era muy joven y tenía muy corta experiencia para conocer el peligro; sus infames cortesanos lo separaban de esta negra perspectiva, y D. Gerónimo Egúiz, este ambicioso, que ya hemos presentado anteriormente, era el árbitro de la monarquía.

Tratóse por último de nombrar un ministro universal, y bajo la sombra de esta cuestión toda la corte se consideró con derecho de plantear mil absurdos pensamientos y tejer mil negras intrigas.

Por lo tanto el padre Relux se había adherido á una idea.

La duquesa de Terranova, intrigante cortesana, que siempre estaba contando patrañas de los tiempos de su juventud, colocada en el alto puesto de camarera mayor, tenía derecho para mezclarse en estas cuestiones políticas.

Estos eran los dos personajes cuya conversación vamos á seguir después de esta pequeña digresión, y tales como los hemos descrito, engolfados en la política de entonces, estaban dispuestos á luchar con sus enemigos en sistema, si es que se abría el palenque de los sucesos que se iban preparando.

—Es sumamente doloroso, exclamó la maliciosa duquesa, que estéis sepultado en la soledad de vuestra celda, cuando por vuestra posición y circunstancias podéis evitar los males que nos amenazan.

—Cualquiera que sea la índole de esos males, tanto físicos como morales, contestó el religioso de la orden de Santo Domingo con aparente humildad, mi deber es correr á remediarlos; lo mismo que existan en el palacio del poderoso como en la pobre barraca del indigente.

—No son los dolores de la humanidad de los que os hablo; son otros males acaso más supremos y del que pende la salud no de un individuo, de un pueblo ó de una provincia, sino de toda la nación espa-

ñola, pero el sudor que brotara de su frente indicaba que debajo de aquel hábito latía un corazón muy sensible á las cosas terrenas; un pensamiento político más bien que moral; la idea del hombre público, la llama del diplomático enmascarado, mejor que la santa meditación del sacerdote y la sublime abnegación del confesor.

El tiro disparado tan violentamente por la duquesa produjo su efecto.

—¿Qué decís, duquesa! exclamó el padre confesor. ¡El duque en la cumbre del poder! Esto debe ser una trama palaciega... Derribar los esfuerzos de multitud de personas interesadas... es una conspiración... ¿Tuvierais la bondad de manifestarme la autenticidad de esa noticia?

—Os exijo un poco de calma, replicó la camarera mayor no sin haberse reído maliciosamente. Antes de explicaros lo sucedido, quiero saber si sois el hombre que poco há me decíais que era de Dios y no del mundo.

—¡Yo!

—Si, padre; es menester que yo sepa si vuestras ideas mundanas no pasan al laberinto en que se hallan sumidos los negocios del reino; si es así, nada os revelaré.

—¡Oh! hablad, hablad; yo tengo interés, como todo buen español, en la felicidad de mi país.